

LA IDOLATRIA como signo de inferioridad humana

Las recientes decisiones tomadas en el congreso por el Partido bolchevique actualizan de nuevo el tema de la idolatría. Por esta vez, por tratarse de confesión de parte, se nos ahorra tinta y saliva a los iconoclastas. Los estragos de la idolatría son revelados por los mismos cultores de la misma. Alegrémonos.

Bondad, amor, modestia y trabajo en Eliseo Reclus

Cuatro vocablos que sintetizan toda la vida de Eliseo Reclus; ellos expresan lo esencial de lo que será su obra, todo el contenido moral del hombre reflejado en su extraordinario carácter que inspiró, a la vez, al sabio, al geógrafo y al anarquista.

LOS DIAS DEL FRANQUISMO UNA OPINION AMERICANA

Con fecha del 26 de febrero el publicista William H. Stoneman publicó, desde Madrid, la siguiente impresión de España en el « The Pittsburg Tress »:

UN HOMBRE ENTERO

SORRE la noticia de la muerte de Simón Radowitzky ha vuelto a llenar páginas la prensa capitalista. De nuevo, errores de información y el subrayado de lo que pudiera parecer un suceso interno, el pútrido deseo de convertirlo en dueño de multituds y, por ende, en ídolos de miserables por superadas — colectividades humanas.

LA LIBERTAD

Éra Presidente el señor Hipólito Irigoyen, hombre que, a falta de conocimientos de estadística, tenía buen corazón. Tal vez merezca el calificativo de caudillo popular, útil para algunas cosas, aunque nosotros seamos definitivamente enemigos del caudillismo en cualquiera de sus manifestaciones.

AYUNTAMIENTO O IGLESIA?

MADRID. — Durante ocho días ha habido ejercicios espirituales en la Casa de la Villa a cargo de un jesuita, y bajo la advocación de S. Isidro obrero.

CONTRA LA LIBERTAD

Corría 1909. Las organizaciones obreras no se circunscribían a la vieja y casi inútil lucha por mejoras inmediatas. ¿De qué le servían unos pesos más a fin de mes, si quienes se los pagaban habrían de quitárselos con superiores aumentos en cuanto les era indispensable para subsistir?

EN MONTEVIDEO

Los tratoron médicos amigos (enseguida se podía ser amigo de Simón) que se llevaron al mítin sus hijos, sus niños, sus ancianos. El coronel Falcón esperó con sus mejores armas a la manifestación y la segó a base de ametralladoras (aquél instrumento de quien decía Maxim: « día gusto verlas sembrar la muerte en abanico »).

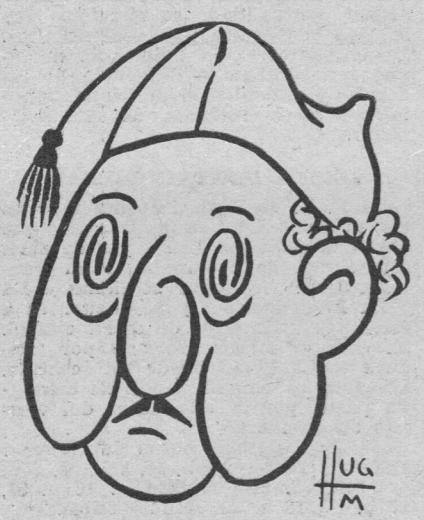
LOS CONCEPTOS

MALO es aferrarse en las opiniones, apasionarse por ellas, y tomar un concepto equivocado de las cosas. Muchos de nuestros juicios, imbuirse en un partido o secta, presumiendo que sus doctrinas son las únicas y verdaderas.

SALA PLEYEL. Festival de SOLIDARIDAD OBRERA. el 29 de abril, a las 5 de la tarde, a base de un programa escogido. Una atracción vivísima, de acentuado color, con LOS YARES.

LOS CONCEPTOS por Volga Marcos. Quienes tienen un concepto puro de la libertad del pensamiento y opinan que el apoyo mutuo y el amor a la humanidad la perfección moral, la educación del hombre y la lucha contra todas las causas que le oprimen es la base principal del ideal libertario, tendrán a nuestro juicio un razonamiento lógico.

Jean Rostand. LO QUE YO CREO. ediciones «SOLI».



Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España
ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETÉ MINISTERIEL DU 8 MARS 1948
Redacción: BOT. 22-92 al trimestre 260 francos
Giro a C.C.P. Paris 1350756, Parque Llop Talleres: PRO. 73-16 al semestre 520 francos
24, rue Sainte-Marthe (RQIS X°) al año 1.040 francos

CRONICA INTERNACIONAL CREPUSCULO de la DEMOCRACIA

DESPUES de Aron, autor en Francia de un libro reciente y notorio contra el infantilismo de la democracia, va a aparecer otro del americano Walter Zippmann en la Editorial Fasquelle, traducido al francés por María Luz, con tema semejante y conclusiones parecidas. Podemos dar un avance de esta última obra, cuya publicación está alcanzando proporciones internacionales.

Se refiere W. Zippmann al desequilibrio entre los poderes del Estado, que se consideran complementarios a pesar de su particular autonomía según Montesquieu; anota la degradación del ejecutivo; critica la creciente influencia del legislativo al patrocinarse y establecer decisiones que se tienen por históricas; critica igualmente la influencia de las masas mal informadas y víctimas de abusos o intrusiones y se detiene en la inestabilidad ministerial. En resolución, parece destinado el libro a presentar un cuadro entre pueril y crepuscular de las democracias, que alcanzan mayoría de edad temporal sin haber conseguido madurez, eficiencia ni crédito.

Tal es uno de nuestros puntos de vista. Puede considerarse tradicional en la doctrina social avanzada, que juzga por resultados y experiencias comprobables. Tiene un siglo de vigencia mental y moral y muchos siglos de boga dispersa. Pero el hecho de que sea precisamente Zippmann, demócrata convencido, el que entonces el responde, nos invita a detenernos un poco en sus alegatos y a registrarlos con interés para probar nuestro desinterés y nuestra previsión.

El diagnóstico del autor da de hecho por oposición el correspondiente pronóstico, aunque la parte negativa de aquél es mucho más sólida que la afirmativa tras el naufragio. Preconiza Zippmann el renacimiento de una filosofía política adaptada a este tiempo, con principios y preceptos enunciados antes de la revolución industrial, del desarrollo de la técnica y de la marea sufragista, por la cual afirmamos que el pueblo ha puesto las riendas del poder en manos tan inhábiles, que no saben qué hacer del carro del poder, de las riendas ni de los cuadrúpedos que del poder, de las riendas ni de los cuadrúpedos que del poder, de las riendas ni de los cuadrúpedos que del poder...

Para Zippmann, todo conjunto gubernamental tiene dos funciones primordiales: gobernar y representar. Por el hecho de gobernar aplica el gobernante la ley, además de tener iniciativa para alterarla y emitir nuevas normas. El hecho de representar equivale a reemplazar a los gobernados, frecuentemente contra los mismos gobernados que pagan impuestos, trabajan y sucumben a veces en una pelea armada, obedeciendo a los estadistas, que creen o dicen creer que ejecutan el derecho, cuando lo que hacen es ejecutar el derecho. El desastre de la democracia del siglo XX, lo atribuye Zippmann a que las dos funciones de la autoridad engendra por el electorado — gobernar y representar — galopan cada una por su lado sin acuerdo ni congruencia. La causa es mucho más honda.

El poder ejecutivo no puede siempre sostenerse contra una alta tensión demagógica, según Zippmann. Añade que en la mayor parte de Estados democráticos, si no en todos, la presión violenta de la calle produce extremos tiránicos. Cuando es represiva — podemos añadir — los efectos son tiránicos; cuando no es represiva, deja la represión en manos ajenas, tal vez anónimas. De todas maneras, no hay duda que se produce en todo caso el desequilibrio del poder ejecutivo. Causas inmediatas y de retardo insuperable son los desvíos económicos producidos por derroches sin compensación — guerra, paz armada, burocracia excesiva, ritos de etiqueta — añadiéndose a tan fatales incongruencias el apartamiento en que van ciertos los pueblos de rólulo democrático respecto a ciertos falsos valores de tipo tradicional: veneración al poder, respeto al que manda, prestigio sostenido, permanencia de crédito. Todas estas manifestaciones de la vieja sumisión van quedando en el aire, pero la rebelión de las masas de que habló Ortega Gasset en libro memorable, no ha podido evitar a pesar de todo que los jerarcas del poder consigan engañar al Parlamento — caso del puritano presidente norteamericano Wilson desde Europa al terminar en 1918 la primera guerra mundial — o de retardo inutilizable y suplantarlo — caso de Roosevelt en la segunda —. Hasta el infinito podrían acumularse ejemplos.

Hace constar Zippmann que mientras las democracias occidentales quedaron en general tan sacudidas y maltrechas después de la primera guerra grande — ya demostró Norman Angell brillantemente que todos los beligerantes perdieron — los países escandinavos y Holanda, en mucha menor proporción la Gran Bretaña, pudieron atemperarse y atenerse con menos quebranto, la Gran Bretaña de manera episódica y más bien simbólica, a un cierto statu quo ventajoso relativamente con respecto a Italia y España, conjuntos estatales recientes en los que la República no había podido conseguir poder estabilizador. A nuestra manera de ver y en lo que respecta a España, por carencia de tradición tanto el poder consentido como de hecho el moderador a la manera holandesa o escandinava. Los pueblos de tradición consentida pasan ellos juegan nada el color de la cara o de los ojos? Lo cierto es que un Estado de Norteamérica regido por hombres que se llaman «demócratas» tiene prohibido el acceso de negros en su Universidad. Autherine Lucy solicitó su admisión en 1952 y le fue denegada, así como a todos los estudiantes negros. En las escuelas públicas de Alabama se sigue practicando la discriminación racial, pese a la sentencia dictada el 17 de mayo de 1954 por la Suprema Corte Federal de Justicia por la que se declara anticonstitucional este procedimiento digno de la época cavernaria.

MUJER de mala nota.
Lo dice el moralista, yo no.
Yo, mujer, compañerita, amiga buena.
La sociedad que te ha escupido, a execrarte no tiene derecho.
Vales, por lo menos, tanto como los que te escupen.
Quizás el hijo inominado tuyo poco llamarse Eldy González.
Levanta la frente.
Ayer, nada en nuestra trayectoria.
«El que de vosotros esté sin pecado, arroje contra ella la piedra el primero».
Libre de culpa no hay sino el cuervo blanco.
Y el cuervo es negro.
Tú, mujer, sal por fiadora tuya, que en esto no hay falencia.
Paga con obras, más valederas que la moneda.
Sólo no tiene ayer el que nace muerto.
El que vive peca.
Ley natural que ni al más santo excluye.
Primeramente, los santos fueron demonios.
El valor moral de la criatura proviene de sus faltas.
¿Cuán digno de lástima es el que nunca ha roto un plato?
Aquel del que no puede decirse más que bien ¿qué vale?
Carece de mérito y se mete a apedreador.
Si no encuentra piedras que arrojar, apedrea con palabras.
No desmayes.
No te rindas al juicio de nadie.
Tú que pasas por la mujer de todos eres la mujer mía.
¿Cómo te quiero!
¿Cómo te he respetado!
Compañerita, amiga buena: caminos hay que vienen a nuestro encuentro porque nosotros no los hallamos.
El tuyo, llano, con flores humildes parecidas a ti, éste es. Caridad, sé caritativa contigo.
Mujer, hermana prostituta: Ven a mis brazos.

Suyol.



LOS llamados «señoritos» en España eran una plaga contagiosa como la peste y el cólera. Unas veces eran los hijos de padre y otras eran el padre de los hijos. La palabra y los hechos del señorito y del cacique del pueblo eran una misma persona y una misma cosa. No había ley ni costumbre que no fuera burleada por ellos, creyéndose señores feudales del lugar. Y aya con los señoritos, qué empalagosos estaban!

El padre señorito dejaba hacer al señorito hijo lo que se le antojaba y cerraba los ojos cuando el galán cazaba a las muchachas que tenían a su servicio como gallinas en jaula porque no estaba bien visto que fuera de ronda con la muchachada levandose y se alguna vez salía se hacía acompañar por varios galanes bien armados y pertrechados para poder armarla en no importa dónde y cuando, imponiendo su capricho autoritario con el visto bueno de los guindillas y civiles del lugar. Y decía la copia:

— ¿Quién ha hecho eso?
— El hijo del alcalde.
— Pues bien hecho está.

Hasta ahí quedaba el señorito rural y el pueblerino que hacía rancho aparte y se daba a menos juntarse con la plebe en los paseos y en los peticiones públicas; y apartarse que las manchas! — más especialmente las señoritas que formaban grupitos y clanes críticas que hablaban de trapitos y reverencias del dengue y de los días de besamanos. Los saludaban a sombrero limpio aprendiendo ademanes del bien decir en los manuales de etiqueta y distinción social. Ellas correspondían con sonrisas de porcelana y coque de cañafaz de cañafaz que les consolaban sus maestras, Sor Patrocinio y las madres sin hijos conventuales, amén de algún que otro frailezo de buen ver y carácter sagrado en los sermones de cuaresma.

Era también mal visto y daba lugar a crítica abierta y conatos de escándalo público que un labriego, terminadas sus tareas de jornalero, se vistiera a la moda artesana y que esos dímicos adoptaran en los vestidos domingueros los usos y costumbres que sus gustos les dictaban. El terciopelo tenía su uniforme de verano y los domingos de invierno, mantas cuarterales para abrigarse, etc. Desgraciado de esas prendas era cometer un sacrilegio.

Pero han pasado muchos años y mucha agua de los ríos españoles ha ido a perderse en el mar desde el tiempo que todas esas ridiculeces que mencionamos eran el panorama del agro y la ciudad.

Pero no hace muchos días un periódico madrileño, titulado «ABC», publica un artículo de un señor, ingeniero agrónomo de profesión, que se escandaliza que los labriegos usen ya gabardinas como los señores de la ciudad y entre otras cosas «agropecuarias» dice que actualmente no se distinguen unos y otros y que alguna vez «al subir la escalera de mi casa — la suya, la del ingeniero — me he tenido que rascar la oreja para distinguir un conato de saludo, al darme cuenta de que la chica elegante que bajaba era mi criada — la suya, la del ingeniero — que como domingo, se había «vestido» e iba de paseo.

CRUJIDOS

«Palomas sobre el Vaticano»
Y buhos y gavilanes en el interior del mismo.

Amigo morofillo, te recomiendo un ídolo: Beni Buti Farrá.

Con motivo de la suspensión del culto estalinista, los celosistas españoles de mi barrio aprenden un nuevo padrenuestro.

Un cofrade comunista de los más activos, actualmente está como marioneta echada al cesto. Hasta que en la próxima comedia lo agiten nuevamente.

Un día porfirianismo onsenense, otro antistalinismo furioso. Mañana...

Pues mañana a asegurar que la Ibarri es la mejor ballarina del mundo.

«Conciertos sacros en la iglesia...» No precisa ir a ella para oírlos. En los music-hall dan el «Salve, María».

En la isla de Formentera (Ibiza) habrá cambio de alumbrado. El de ahora es candilero y el futuro será a bujías.

Perón desafío por carta al presidente Aramburu, y éste ha comentado, en sentido jocoso: «Mejor que celebrar el desafío en la frontera se haga en el estadio del River Plate, con cabida para cien mil espectadores, con el fin de recaudar fondos para la actual campaña contra la poliomielitis».

Es una broma pasada eso de que el honor del matrimonio resida en un punto de desahúe. — Z.

EL TRISTE CASO de AUTHERINE LUCY

ES posible que en pleno siglo de la XX puedan producirse casos de discriminación racial y sobre todo, en naciones que tienen a ostentar un régimen democrático?

Parace imposible, pero no lo es. La expulsión de Autherine Juanita Lucy, una negra de 26 años que por decisión de un tribunal federal había sido admitida en la Universidad de Tuscaloosa (Alabama), ha conmovido todas aquellas conciencias liberales del mundo, que a pesar de las múltiples facetas indecorosas que nos muestra el sistema «democrático» han reaccionado, y con la pluma y la voz, protestaron energicamente contra la ofensa ineficazmente infligida a una muchacha de color. Así llaman en EE. UU. a los negros.

LOS BARBAROS DEL SUR

A pesar de la defensa que hizo de ella el rector universitario, los trogloditas blancos no dejaron en paz a la muchacha. El aludido rector tuvo que ordenar que un automóvil del Centro

El «proletariado» sujeto a los potentados líderes gubernamentales hizo causa común con los bárbaros del Sur. En los sindicatos estadounidenses no se habla de cosas elevadas: una hora menos de trabajo y un dólar más de jornada. Materialismo puro. Problemas morales? Eso nos reza en el país de los grandes trusts arcaicos y los sindicatos reformistas.

El sufrimiento de esta muchacha no tiene parangón en la historia de las peores atrocidades cometidas contra un ser humano. En la escuela permanecía sola, aislada, en un rincón, guardada por tres policías permanentes. Para entrar en la Universidad tenía que hacerlo por una puerta privada. Al irrupir en la sala de estudios un chillido ensordecedor se esparramó por todo el ámbito.

Ya estamos viendo padres reclamando ser baja en la fiesta.
Aunque sus hijos, presidiados por la esposa, les regalen bastón florido. Indirectas, no, queridos.

«Pues ahora vamos a terrorizar la de los padres, no con tanto furor, pero sí a fuerza de hiriente gracejo, puesto que la pretendida fiesta ha sido puesta bajo la advocación de San José. Veamos el argumento: «San José, imagen celestial y gloriosa de la paternidad, puesto que se le tuvo por padre humano de Jesucristo y él vuela por el Hijo de Dios como si lo viese realmente suyo según lo carne, y le adoró porque sabía su calidad de Mesías.»

«Imposible decir, con más palabras, tal cantidad de dislates. El redactor festerio de la San José patriarcal ha conseguido una síntesis maravillosa del absurdo profánico de dejar de contar con la fiesta de los padres, que está fracasada de antemano. Ante la concepción de María, la postergación de José es evidente. Y ahora oficialmente, famosísimamente, tenemos pregón que lo confirma.»

«Si alguien le duda el heraldo socialista de Franco lo afirma contundente: «...puesto que se le tuvo — a José — por padre humano de Jesucristo». Se le tuvo, indicativo de que no lo era. Luego, ¿cómo se le tuvo a Dios — y no somos todos «criaturas del Señor»? — como si lo fuese realmente suyo según la carne. Nueva aseveración de que no lo era, impeliendo a José, en su infortunio, a la filosofía contemplativa del cierto. Empezamos a comprender por qué al cura se le llama padre. Ministro de Dios en la tierra y comiendo la fruta de la tierra, es como un representante calificado del Santo Espíritu, con amorosísimas intenciones.

«Cuando José (el nombre no hace la cosa) maldecía a la morería es porque ésta le recordaba los cuernos de la luna. Y cuando los hijos le obsequian con la décima y una varita florida, bien quisiera, en un reflejo de cólera, decimarios con vara de carrerero.

«Mas los hombres somos buenos y no andamos a mamposos con los niños sino en días de mala suerte en el lute. Al fin y al cabo los pequeños son adorables criaturas, según se convienen en los sagrados tambores. Hay que aprender a soportar, a acariciarles las mejillas y a besarles. También a narrarles algo para que se duerman sobre nuestras rodillas.»

«Pero que no nos hablen del Espíritu Santo, porque entonces todo lo vemos negro. Negras las intenciones, negra la vestimenta ajena, como de cera. Y que no venga éste a recordarnos que en nuestra prole hay ovejitas castañas, negras y pelirrojas y en el fondo de los sacristanes también. Que no se nos hagan comparaciones, que no se hable ya más de misterios, de milagros, de belenes, de espíritus sementeros, de padres en equivalencia ni de obradores de facturas en potencia.

«Ni de visitas al Zoo.
Ni de la fiesta.
Y si hay que regalarlos algo que sea un mueve largo para poder observar como mercon esos que, tras llamarnos José en doble sentido, por encima aún organizan su fiesta.»

JO HAN.